

Investigaciones recientes en antropología a 40 años del Centro INAH Michoacán

Durante los años 2018 y 2019 se celebraron los 40 años del Centro INAH Michoacán y los 20 años del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, que ha mantenido su presencia ininterrumpida en el estado de Michoacán. Con ese motivo hemos preparado este número de *Diario de Campo*, para dar un panorama general de las investigaciones recientes en lingüística, antropología social, etnohistoria, arqueología y paleontología que se llevan a cabo bajo el auspicio del Centro INAH en el estado, resaltando la importancia de la confluencia disciplinaria y de la diversidad cultural de la entidad.

El carácter multidisciplinario de este volumen se debe no sólo a la casuística de estar agrupados en un mismo centro de trabajo, sino a dos hechos que consideramos importantes: en primer término, la posibilidad de un acercamiento continuo a las investigaciones de las diferentes especialidades y el intercambio de puntos de vista sobre su desarrollo, sobre las ideas y nuevos descubrimientos que, aunque no es permanente, sí es una constante en la mayoría de las áreas. Ello desemboca, en ocasiones, en eventos académicos que nos permiten contrastar de forma más acabada los resultados alcanzados. Un ejemplo de ello es el coloquio realizado en 2018: “Antropología y geografía de los pueblos originarios de Michoacán”, que conjuntó a diversos investigadores del centro regional y de diversas instituciones educativas de la entidad como el Colmich, la ENES-UNAM campus Morelia y a miembros de comunidades indígenas, dando pie a un importante diálogo multidisciplinario sobre los pueblos indígenas del estado, o las distintas versiones del “Coloquio de arqueología de Michoacán y sus áreas vecinas”, que congregan a especialistas del más alto nivel sobre el occidente del país.

En segundo término y, siguiendo las reflexiones que José Lameiras hiciera sobre la antropología en Michoacán (1997), podemos afirmar que el carácter multidisciplinario de las investigaciones antropológicas en el estado forma parte de su propia historia, rebasando el marco de las disciplinas antropológicas y teniendo particular relevancia la conexión con la geografía, desde las descripciones geográfico-económicas hasta la geografía cultural de la Escuela de Berkeley.

En la historia nacional de nuestra disciplina, la antropología desarrollada en Michoacán ocupa un lugar destacado que se puede rastrear, al menos, hasta la fundación del Museo Regional Michoacano en 1886,¹ cuyo primer director fuera el célebre Nicolás León Calderón, quien dos años más tarde pondría en circulación los *Anales del Museo Michoacano*, primer órgano de

1. Lameiras comienza su recorrido en 1522 con lo que llama “momentos pasionales”; sin embargo, nosotros nos limitaremos a la “etapa artesanal” de los estudios antropológicos en Michoacán, por ser el primer escalón en la formalización y profesionalización de la disciplina.

difusión de la disciplina en el estado y en el que se ve reflejada esta vocación multidisciplinaria (Martínez, 1997b). En la actualidad, el Museo Regional Michoacano es el más longevo de la red de museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Escenario de proyectos colectivos de investigación tanto nacionales como extranjeros, el estado de Michoacán cuenta con una amplia investigación de carácter antropológico y etnohistórico que ha generado un corpus reflexivo y metodológico solamente equiparable a los que se han dado en Oaxaca, Chiapas y Yucatán (De la Peña, 2018). Es también interesante que las y los antropólogos que han desarrollado investigación en el estado hayan reflexionado recurrentemente sobre el quehacer de la antropología, sus alcances, sus limitaciones y su capacidad de contribuir a la resolución de problemas sociales.

Sin embargo, las investigaciones se han centrado principalmente en la llamada cultura tarasca, actualmente reconocida como purépecha, dejando casi en el olvido a las culturas otomianas (*ñätho/otomís, jñatjo/mazahuas* y *pirindas/matlatzincas*) y a los nahuas de la costa-sierra. Es hasta tiempos recientes que estas culturas han comenzado a ser estudiadas con mayor intensidad desde la antropología y la etnohistoria,² y en menor medida, por la lingüística y la arqueología.

Es por ello que dar cuenta de la diversidad cultural, no sólo presente sino en su propio devenir histórico, es una tarea que requiere del concierto de diferentes miradas, de trabajos colectivos y a largo plazo, como lo demostraron los diferentes proyectos tarascos y la propia investigación regional, que desembocó en la formación de antropólogos nacionales y originarios de las comunidades indígenas y de instituciones de formación como el Centro de Estudios Antropológicos del Colmich y en fechas más cercanas el posgrado en antropología de la ENES-UNAM (Lameiras, 1997; Ojeda, 2018; De la Peña, 2018).

En el artículo que abre esta compilación, titulado “Espacio y territorialidad de los pueblos indígenas en Michoacán: discusiones recientes sobre región, paisaje y lugar”, escrito por Rodolfo Oliveros, Juan Gallardo y David Figueroa, se presenta un estudio comparativo entre las tres regiones con población indígena en el estado (*nahuas, purépechas, ñätho y jñatjo*), sobre las formas de organización del espacio desde una mirada regional, que articula la antropología con la geografía.

El siguiente artículo, “Identidad y territorio en los pueblos nahuas de Michoacán”, que corre a cargo de David Figueroa, nos traslada hasta la costa-sierra michoacana, territorio del pueblo nahua y escenario donde los conflictos agrarios y los procesos identitarios se entrelazan. Figueroa analiza también las narrativas en torno al territorio comunal y su lugar en la memoria, en un contexto marcado por la confrontación y negociación constante, que nos recuerda la fricción interétnica descrita por Cardoso de Oliveira (2007) y que nos permite comprender las relaciones de conflicto entre grupos diferenciados étnicamente pero interdependientes.

2. Para el caso de los pueblos otomianos del oriente de la entidad y de Tierra Caliente, es importante destacar el tomo que compila documentos y estudios históricos, estudios antropológicos y lingüísticos, editado en 2012 y coordinado por Carlos Paredes Martínez y Jorge Amos Martínez, *Alzaban banderas de papel. Los pueblos originarios del Oriente y Tierra Caliente de Michoacán*.

Enseguida damos paso al texto “Historia, cambios y continuidades en los textiles elaborados por las mujeres *ñätho* de San Felipe de los Alzati, Michoacán”, que articula la lingüística con la historia del arte a partir de la colaboración entre Bianca Islas y Yaret Sánchez, quienes desde esta visión interdisciplinaria analizan los bordados *ñätho* de la comunidad de San Felipe de los Alzati. Este escrito nos muestra la importancia que han tenido los bordados tradicionales en la cultura, la lengua y la memoria de este grupo, opacada por el proceso actual de desplazamiento de la indumentaria y la pérdida de la lengua.

Desde la lingüística, Bianca Islas y Mariela Cortés y, a partir de estudios sobre el *hñätho*, presentan el trabajo “La memoria del lugar. Un acercamiento al estudio lingüístico de los topónimos *ñätho* (otomíes) de San Felipe de los Alzati, Michoacán”, en el que nos proponen una interpretación sobre las estrategias para la formación de topónimos con los que se nombra y reconoce el territorio *ñätho* en el oriente del estado de Michoacán. A partir de ello formulan un léxico preliminar de topónimos en esta variante del otomí.

En una interesante colaboración entre la arqueología y la etnohistoria, Luise Enkerlin y José Luis Punzo nos proponen el texto “Parhaquahpeni, la espalda del mundo. Acercamiento a la visión ritual y social de los tarascos en el siglo XVI”, en el que reflexionan sobre la noción de “mundo” o Parhaquahpeni entre los tarascos, a partir de los escritos de Francisco Ramírez en el siglo XVI, del contexto arqueológico y de las obligaciones que “los señores” (las autoridades civiles y religiosas de los tarascos) debían observar. Una reflexión que nos lleva a repensar tanto la arquitectura prehispánica como las nociones del cuerpo humano y su relación con la imagen del mundo en la cosmovisión tarasca.

Por su parte, el artículo de Ramiro Aguayo, “Coleccionismo arqueológico en Michoacán. Una mirada al uso del patrimonio arqueológico”, trata sobre el papel del coleccionismo de piezas arqueológicas, su historia y relación con la práctica arqueológica, así como el papel que ha jugado en la protección del patrimonio cultural de Michoacán y las tensiones que de ello han devenido.

La arqueóloga Eugenia Fernández, en su artículo “El juego de pelota en la vertiente del Lerma”, aborda el papel del juego de pelota en el norte del estado de Michoacán y en el sur de Guanajuato. A partir de este elemento de la arquitectura prehispánica, la autora puede caracterizar esta zona como un área cultural homogénea que presenta rasgos particulares que la diferencian de áreas aledañas como el Bajío. Partiendo del análisis comparativo de diversos sitios se abren múltiples interrogantes: cómo vivían, cómo construían, qué elementos del paisaje tomaban en cuenta, cómo organizaban su espacio y cómo se relacionaban entre sí y con otras culturas.

Cerramos el dossier temático de la sección “Enfoques” con un texto titulado “El salvamento paleontológico en San José de Gracia, Michoacán: notas sobre la construcción del escenario de trabajo”, que nos presentan Ana Fabiola Guzmán y Eugenia Fernández con base en el trabajo que realizaron al sur del Lago de Chapala. En el contexto del salvamento de defensas de un *Rhynchotherium*, un proboscideo de edad miopliocénica con pocos registros en México y en Norteamérica,

las autoras van reconstruyendo el escenario que posibilitó dicho rescate, nos hablan de los actores locales que participaron y del papel del INAH en la salvaguardia del patrimonio paleontológico.

Posteriormente, en la sección “Entrevista”, presentamos una interesante conversación sobre la investigación que realizó la antropóloga Verónica Velázquez y que fue merecedora del Premio Jorge Alonso a la mejor tesis de ciencias sociales, por el CIESAS y la Universidad de Guadalajara. En esta entrevista la autora aborda cuestiones metodológicas y profundas reflexiones sobre el quehacer de la antropología ante algunos de los problemas que más aquejan al país en tiempos recientes: el despojo, la violencia contra las mujeres, el crimen organizado, pero también sobre los movimientos comunitarios que buscan reconstruir ese tejido roto por la violencia. Además, analiza cómo las mujeres antropólogas se desenvuelven en esta realidad, que es su campo de trabajo, pese a estos contextos de alto riesgo.

En la sección “En imágenes” presentamos una selección fotográfica que es resultado de la investigación etnográfica del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM) en Michoacán. Se trata del registro visual de la vida cotidiana, la ritualidad, los movimientos políticos y de los paisajes y territorios de los pueblos indígenas. La investigación colectiva en el marco del PNERIM permitió la conformación del Acervo de Fotografía Etnográfica del Centro INAH Michoacán, asociado al Sistema Nacional de Fototeca, con más de 14 000 imágenes recopiladas de 20 años de investigación.

En la sección “Diversa” se presenta el texto “Espondio: evocaciones de la ancestralidad. Un acercamiento al uso, valor y significado del patrimonio paleontológico en algunas comunidades *hñãñho* de Amealco de Bonfíl, Querétaro”, que nos plantea una interrogante central en torno al patrimonio paleontológico, aunque bien podría ampliarse al patrimonio monumental: ¿qué pasa cuando este material forma parte de prácticas actuales dentro de tradiciones y sistemas médicos de pueblos originarios? ¿Cuál es el puente entre el valor histórico que estos materiales sustentan para diversas disciplinas como la geología, la biología, la antropología y la arqueología, además del valor cultural que devela la historia mítica de poblaciones contemporáneas? A partir de esta pregunta, Israel Lara, Fiorella Fenoglio y Mirza Mendoza abren una reflexión en torno a la utilización del espondio, esto es, los restos óseos de la fauna del pleistoceno, que son utilizados por el pueblo *hñãñho*. Los autores nos presentan un texto interdisciplinario que posibilita abordar estas tensiones entre la salvaguarda del patrimonio paleontológico y los derechos culturales que garantizan a los pueblos indígenas las condiciones para ejercer y reproducir su cultura y cosmovisión.

En la siguiente sección, Ricardo López del Centro INAH Querétaro nos presenta un análisis sintético del peritaje llevado a cabo en la comunidad de La D Chalmita, ubicada en el estado de Querétaro, en su texto “Apuntes sobre un peritaje antropológico en los valles centrales de Querétaro”. Dicha comunidad llevó a cabo un proceso judicial para poder ser incluida en el “Catálogo de comunidades indígenas” estatal, a partir de un proceso de revaloración de sus tradiciones culturales de raigambre otomí, engarzado a un discurso de reivindicación étnica. Ello

llevó a que los actores locales reclamaran el reconocimiento de sus derechos político-electorales, en el que las partes reclamaban al presidente municipal de Pedro Escobedo y al Instituto Electoral del Estado de Querétaro “sus omisiones respecto a acciones en perjuicio de la comunidad de La D Chalmita”, particularmente en lo que se refiere a su adscripción como comunidad indígena y la elección de representantes y autoridades mediante usos y costumbres. Un tema sin duda de primera importancia en la antropología contemporánea.

María del Carmen Castillo, investigadora del Centro INAH Oaxaca, es la encargada de la sección “Proyectos INAH”. La autora nos presenta el proceso en torno al peritaje antropológico derivado de la denuncia del plagio de la blusa de Tlahuitoltepec, comunidad *ayuujk*, a partir del cual derivó el Proyecto Memoria Textil. Sin duda, un tema antropológico central en un mundo globalizado, en el que los objetos, como diría Appadurai (1991), cobran vida; sin embargo, éstos se dividen en dos tipos: los que son realizados únicamente como mercancía y los que, como dice la autora, guardan la memoria, reconfiguran la identidad y actualizan los significados del presente, tradiciones textiles que nos hablan de la modernidad de los pueblos originarios.

En la última sección de este número presentamos tres reseñas: la primera de ellas escrita a cuatro manos por Donají Cruz y Fernanda Pérez, quienes abordan el libro *Juchari eratsikua, Cherán K’eri: retrospectiva histórica, territorio e identidad étnica*, coordinado por Casimiro Leco, Alicia Lemus, Ulrike Keyser y editado por el Gobierno Comunal de Cherán. Dicho libro es resultado de la reflexión comunitaria sobre el proceso de levantamiento y construcción de la autonomía en esta localidad purépecha en Michoacán. Cruz y Pérez centran su análisis precisamente en la importancia que tienen los procesos de reflexión comunitaria que, en este caso, se van tejiendo al calor de las fogatas y que posteriormente se materializan en escritos que dan cuenta de la historia local, de los conflictos y de las vicisitudes que atraviesan las comunidades indígenas en la construcción de sus autonomías.

La siguiente reseña aborda el libro *Wigberto Jiménez Moreno. Obras escogidas de la historia antigua de México*, compilado por Celia Islas Jiménez y Víctor Alfonso Benítez Corona y editado por el INAH. El responsable de glosar esta obra sobre uno de los antropólogos mexicanos de mayor trascendencia es Carlos García Mora, quien no se detiene a enumerar las secciones del texto reseñado, sino que analiza las implicaciones de la vida y obra de Wigberto Jiménez, desde la relación entre sus posicionamientos políticos, su arraigada cosmovisión judeocristiana y su aguda mirada antropológica que contribuyó a delinear el perfil particular de la antropología mexicana. García Mora se detiene en el aporte de Jiménez para la definición de Mesoamérica y su relación con Kirchhoff, sus reflexiones en torno al etnónimo “otomí” y sus indagaciones sobre la llamada cultura madre, los olmecas. Sin duda, este antropólogo, señero de la disciplina, practicó lo que García Mora llama la “tradición integral” y ello se refleja en su interés por temas etnohistóricos, arqueológicos y antropológicos en las culturas del norte que llamó “Mexamérica” y en los pueblos tarascos del occidente. Finalmente, el cierre de esta reseña se centra en la discusión que propició

Jiménez sobre la transculturación religiosa de Mesoamérica a partir de un análisis comparativo ente el suroeste de Estados Unidos, México y Centroamérica.

El texto que cierra este número de *Diario de Campo* estuvo a cargo de Jesús Peña, colega del Centro INAH Puebla, quien nos reseña la obra coordinada por José Manuel Chávez Gómez que lleva por título *De Mérida a Taguzgalpa. Seráficos y predicadores en tierras mayas, chiapanecas y xicaques*, editado también por el INAH. Este texto aborda las vicisitudes de la llamada conquista espiritual, a menudo acompañada y precedida por la espada, en la configuración del Nuevo Mundo que, como dice el autor, nos habla de la pluralidad de las sociedades que se vieron sometidas a la acción de los peninsulares. Siete autores y autoras nos permitirán adentrarnos en la historia de la “tierra de los confines”, territorio de los pueblos mayas, xicaques, tzotziles, misquitos, murgas, entre otros.

Esperamos que este número sea del interés de los lectores, no solamente de los provenientes de nuestro reducido gremio, sino de la sociedad en general, y que sirva de ventana para adentrarse en la antropología en sentido amplio y para conocer el pasado y el presente, siempre diverso y contradictorio, de este territorio que hoy llamamos México.

Rodolfo Oliveros Espinosa

Centro INAH Michoacán

Bibliografía

- Appadurai, Arjun (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Conaculta / Grijalbo.
- Arias, Patricia (1997). "Centro de Estudios Antropológicos de El Colegio de Michoacán". En *La antropología en Michoacán* (vol. I). México: INAH.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (2007). *Etnicidad y estructura social*. México: Ciesas / UAM-I / Universidad Iberoamericana.
- De la Peña (2018). "Michoacán en la antropología sociocultural (1882-1988): dilemas y enfoques". En Lorena Ojeda Dávila, *Pioneros de la antropología en Michoacán. Mexicanos y extranjeros en la región tarasca/purépecha*. México: UMSNH / Colmich.
- Durand, Jorge (1997). "Relaciones". En *La antropología en Michoacán* (vol. I). México: INAH.
- García Mora, Carlos (1997). "La antropología en México: presentación y preliminares". En *La antropología en Michoacán* (vol. I). México, INAH.
- Lameiras, José (1997). "La antropología en Michoacán". En *La antropología en Michoacán* (vol. II). México: INAH.
- Macías Goytia, Angelina (1997). "La arqueología en Michoacán". En *La antropología en Michoacán* (vol. II). México: INAH.
- Martínez Peñaloza, María Teresa (1997a). "Anales del Museo Michoacano". En *La antropología en Michoacán* (vol. I). México: INAH.
- _____ (1997b). "Museo del estado (Michoacán)". En *La antropología en Michoacán* (vol. I). México: INAH.
- Ojeda Dávila, Lorena (2018). *Pioneros de la antropología en Michoacán. Mexicanos y extranjeros en la región tarasca/purépecha*. México: UMSNH / Colmich.
- Paredes Martínez, Carlos y Jorge Amos Martínez (2012). *Alzaban banderas de papel. Los pueblos originarios del Oriente y Tierra Caliente de Michoacán*. México: CDI / Ciesas / INAH / UMSNH.